

## NOTICIAS DE LIBROS

ANTONIO REMIRO BROTONS: *La hegemonía norteamericana, factor de crisis de la OEA*. Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, 1972, 272 pp. (Stidia Albornotiana, XV).

La Organización de Estados Americanos, siguiendo la línea de desarrollo del llamado «panamericanismo», fue montada en 1948 en Bogotá. Malas lenguas la han llamado el Ministerio de Colonias de Estados Unidos. No les falta razón. Los estudios de las relaciones interamericanas son masivos y siguen apareciendo continuamente. Normalmente, pueden catalogarse en dos grandes grupos: los puramente jurídico-formales, que cultivan el mundo del debe ser y que suelen evitar la tentación del compromiso; fluctúan entre el triunfalismo y el cuento de hadas. Otros estudios, en cambio, con intencionalidad eminentemente política tratan de examinar lo que realmente pasa, y como las cosas suceden muy en contra de los países que no son Estados Unidos de Norteamérica, a éste se le adjudica no sólo el papel de villano, sino el alfa y omega de todos los males y desastres que tienen lugar a partir del sur de Río Grande.

El aquí reseñado es un libro de un jurista, doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia. Y, sin embargo, sin moverse básicamente del mundo que le pertenece, es capaz de sacar conclusiones perfectamente lógicas, racionales y evidentes, es decir, demostradas. Es un libro profundo y, como se diría ahora, «comprometi-

do», si es que en esto también cabe confesar las cosas más normales sin creer que se hace subversión. Es curioso que en un país como España este tipo de libros abundan poco, pero tiene su explicación. Oficial y hasta oficiosamente existen lazos asépticos con los mundos oficiales del otro hemisferio; en cuanto a los que quieren tratar el aspecto matriculándose libres, tratan de convencerse de lo que ya están convencidos, lanzándose a la denuncia y al desgarrar sin haberlo demostrado con los argumentos adecuados.

El libro aborda el tema críticamente. «Si se acepta que los jueces imparciales también condenan, creo que he sido imparcial y objetivo.» Y esto es lo que, junto con la bondad de su exposición, hace que el libro no sea uno más, e incluso que sea como un oasis dentro de España. Las tres partes de que consta estudian los intereses básicos de la Organización, la «ideología» como criterio de acción colectiva y, por último, las causas de la crisis, sus proyecciones y las insuficiencias reformistas. Las conclusiones son las del título: el *Estado-hegemonía* desvirtúa de antemano cualquier sana posibilidad. J. A. Pastor Ridruejo, catedrático de Derecho internacional, suscribe estos puntos de vista en un breve prólogo: que el diagnóstico del

autor es de tan extrema gravedad, que hace que la OEA padezca de una enfermedad incurable, haciéndose conveniente su extirpación. Los Estados iberoamericanos deben deshacerse de unos vínculos asfixiantes y ruinosos y tratar de encontrar

sus propias fórmulas de cooperación y desarrollo. Iberoamérica debería contar con Estados Unidos, pero desde fuera. Sólo así su independencia será real y no una paraficción.

T. M. V.

FRANÇOISE LATOUR DA VEIGA PINTO: *Le Portugal et le Congo au XIX<sup>e</sup> Siècle (Etude d'histoire des relations internationales)*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1972, 343 pp. (Thèse, núm. 215).

Como suele ser habitual en las tesis publicadas en y por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, la que aquí se reseña es de gran categoría y de excelente aportación. Sobre la historia de las relaciones internacionales del pasado siglo, sobre todo en lo que a la historia del colonialismo en Africa respecta, sólo restaban los archivos portugueses por conocer. Y es precisamente este enorme bache lo que nos ofrece esta obra. Y el libro es muy revelador en muchos aspectos, como subraya el mismo introductor, Jacques Freymond, director de dicho Instituto.

El problema del Congo, si no ha sido una constante, al menos ha supuesto un dato fundamental de la política portuguesa: «la vocación entre la pertenencia al mundo ibérico y la vocación mundial». La geografía vincula a los portugueses a España, de la que consiguieron escabullirse hace más de tres siglos; creen que sólo pueden restablecer el equilibrio con su relativamente poderoso vecino y mantener su identidad nacional buscando el elemento de compensación en ultramar. Perdido Brasil, este campo sólo podía ofrecérselo Africa, como anteriormente se lo ofreció la alianza británica. Esta alianza, sin des-

hacerse, fue violentada hasta el punto que el principal adversario de las pretensiones lusitanas en Africa fue su propia garante peninsular, Inglaterra, hasta culminar, en 1890, con el ultimátum que barrió las esperanzas de cristalizar el *mapa rosa* que hubiera unido Angola con Mozambique sin solución de continuidad, es decir, el Atlántico con el Indico, bajo la soberanía portuguesa. Pero esto hubiera interrumpido las pretensiones británicas de su ferrocarril El Cabo-El Cairo.

La obra está dispuesta, cronológicamente, con dos partes. La primera, con menos de la tercera parte, sitúa el «cuadro» con la cuestión histórica colonial portuguesa desde principios del siglo XIX básicamente; la presencia portuguesa en el reino del Congo y la rivalidad europea en el bajo Congo antes de la Conferencia de Berlín son objeto de dos capítulos. La segunda parte desarrolla la acción diplomática con ocho capítulos, y que se centra especialmente en los quince años que transcurren de 1870 a la Conferencia de Berlín, provocada por la proclamación de los derechos de Leopoldo sobre el Congo. De todas formas, se pone de manifiesto que las intenciones coloniales portuguesas remontaban de mucho antes, y que sólo fueron precipitadas, al igual que en otros

países, por estos años álgidos que con-  
dujeron al reparto de África. El capítulo  
de conclusiones toma nota del ultimátum  
inglés. Una bibliografía, documentos, ma-

pas e índice pertrechan esta magnífica obra  
de algo sabido, pero no del todo conocido  
hasta ahora.

T. M. V.

JEAN-PIERRE BÉCUIN: *Les Entreprises conjointes internationales dans les pays en voie  
de développement (Le régime des participations)*. Université de Genève, Institut  
Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1972, XXIV-273 pp.: (Tesis; núm. 212).

Esta tesis doctoral en ciencias políticas  
de este autor suizo sistematiza y arroja luz  
sobre la confusa problemática del capita-  
lismo internacional de nuestros tiempos.  
Esta obra encontró su origen en dos series  
de encuestas y experiencias del autor en  
distintos países. Entre 1965 y 1967 tuvo  
entrevistas con dirigentes de empresas multi-  
nacionales en Francia, Gran Bretaña, Ita-  
lia, Países Bajos y Suiza y en los dos años  
siguientes trabajó en la ejecución de un  
proyecto de investigaciones relativo a las  
empresas conjuntas internacionales. Ha  
efectuado entrevistas en aquellos países,  
además de en USA, India y Alemania. Ha  
tenido en cuenta asimismo numerosas obras  
sobre esta temática. Sin embargo, también  
han aparecido dificultades. Ciertos dirigen-  
tes han mostrado repugnancia a divulgar  
información de sus empresas, sobre todo  
comunicando textos de contratos y docu-  
mentos confidenciales. (Esto era de espe-  
rarlo.) Es igualmente conveniente no pre-  
sentar desequilibradamente puntos de vista  
de los inversores de los países desarrollados  
y de los que están en vías de desarrollo.

El mismo concepto de empresa conjunta  
internacional está mal definido desde el  
punto de vista teórico-jurídico y ésta es  
una de las aportaciones del libro, si bien  
concluye en que en tal tipo de estudio no  
es conveniente separar de manera artificial

y rígida los aspectos prácticos y teóricos  
del problema. En las conclusiones se efec-  
túa una crítica de las actitudes adoptadas  
por las empresas multinacionales y de las  
políticas seguidas por los países en vías de  
desarrollo. En todo caso, y esto es impor-  
tante, los datos utilizados por el autor han  
sido previamente sometidos al examen y  
aprobación de las sociedades afectadas. Esta  
serie de confesiones y cortedades, aunque  
en nada desmerecen al libro, nos muestran  
tanto sus reales posibilidades como sus li-  
mitaciones queridas.

El libro consta de tres partes con un  
total de ocho capítulos, subdivididos en  
abundantes epígrafes y subepígrafes. La  
primera parte trata del título del libro y  
la segunda del subtítulo, reservando la ter-  
cera a conclusiones generales. Muchos con-  
ceptos tenemos que tomarlos e interpretar-  
los, por lo que presuponemos que por de-  
rivarse de un análisis definitivo. Así, por  
ejemplo, el concepto y hasta subdivisiones  
de un país en desarrollo, o el caso del «in-  
terés general», el concepto de «interven-  
ción», etc., que, en definitiva, dependen en  
no pocos casos de la disciplina de las rela-  
ciones internacionales.

Las sociedades multinacionales y las so-  
ciedades conjuntas internacionales (*joint  
ventures*) continuarán desarrollándose y  
proliferando en los próximos años. Es inevi-

table. Pero también es inevitable que si las políticas tentaculares y suplantadoras de algunas de ellas no se modifican, provocarán crecientes explosiones en los países en desarrollo y no necesariamente surgidas

de las bases populares. Una bibliografía sistematizada y un amplio índice de materias completa esta obra.

T. M. V.

RUBÉN SADER PÉREZ: *Hacia la nacionalización petrolera*. Síntesis Dosmil, C. A., Caracas, 1972, 243 pp.

Venezuela es, con mucho, el país iberoamericano con mayor renta *per cápita*. Esto no se debe a una especial genialidad de su pueblo, sino a una especial dotación de su subsuelo llamada petróleo. Sin embargo, lo que se está haciendo con esta riqueza es cruelmente discutible, hasta el punto de haberse negado Venezuela a su integración al Grupo Andino, al menos mientras su grado de industrialización no alcance un nivel mayor para poder co-dearse con menos desventaja con el pobre vecino (sin petróleo), que es Colombia. En los últimos años se habla de un proceso de nacionalización del petróleo venezolano. Algo hay de esto. Pero también pueden ser más los ruidos que las nueces. Esto es lo que nos viene a decir el autor de esta especie de monografía, bien argumentada y concebida.

R. Sader Pérez no habla por instinto o por simple rebeldía. Lo hace con un fundamento de base. Durante seis años fue director general de la Corporación Venezolana del Petróleo. Es autor de otras obras, no sólo referidas al petróleo. Una de ellas, reciente, se titula *Temas para un cambio de régimen político*, donde muestra la complicidad del marco político-institucional de su país—*el establishment*— con los beneficiarios del atraso continental. Y eso a pesar de haber democracia cristiana.

El presente libro es una mezcla de am-

bos temas, con todo el sabor del libro-testimonio.

A pesar de la progresiva participación fiscal del país en la producción petrolífera, también es cierto que los vínculos con las sociedades extranjeras se han fortalecido en los últimos años, aumentando simultáneamente la desigualdad en la distribución de la renta nacional. Es más, hace poco, en medio del clamor aprobatorio de nuevas leyes petrolíferas para restringir y controlar la participación extranjera, a tres compañías no venezolanas les eran entregadas un cuarto de millón de hectáreas del lago Maracaibo, asegurándoles así su permanencia en el país hasta 1983, problema éste que constituye uno de los temas del libro. Su tesis, que hace imperativo categórico, es de proceder a la nacionalización de la industria petrolera antes de dicho año, mostrando su posibilidad. Méjico lo hizo, al fin y al cabo, en 1938 con buenos resultados. Claro está que los problemas mejicanos se han planteado de otra manera desde entonces.

El grado de postración, irracionalidad y despilfarro del actual sistema de explotación, lo demuestra el que el gas natural que se quema o arroja al aire significa veinticinco mil millones de bolívares, equivaliendo a la energía que diariamente consume todo un Brasil. Precisamente, la apariencia de no necesitarlo hace que las

compañías se brinden a comprarlo (aunque no todo) a precios verdaderamente chistosos y, a su vez, con la buena conciencia de que es mejor en tales condiciones que su pura pérdida. Por doquier, en Iberoamérica, se levantan objeciones y se procede a transformaciones más progresivas para

evitar estas insultantes dependencias y miserias. ¿Por qué ser excepción Venezuela? La cuestión estriba en si tal transformación es posible sin cambios políticos y constitucionales.

T. M. V.

Hsu LONG-HSUEN y Chang MING-KAI (compiladores): *History of the Sino-Japanese War (1937-1945)*. Chung Wu Publishing Co., Taipei, 1972, 2.<sup>a</sup> ed., XVIII, 641 pp.

Cuatro años y medio antes de producirse el ataque japonés a Pearl Harbour, Japón estaba en guerra contra China. Esta guerra, de ocho años, que terminó con dos explosiones nucleares, es conocida por los chinos por la Guerra de la Resistencia, como los soviéticos (o tal vez los rusos) conocen la suya de 1941 a 1945 como la Gran Guerra Patriótica. Si ésta ha sido objeto de una voluminosa versión oficial en múltiples tomos, también la china ha sido publicada oficialmente en un centenar de tomos. El aquí reseñado es una gran síntesis de ella.

La situación china es mucho más compleja que la soviética. Los japoneses se habían apropiado de Manchuria y otros territorios del norte chino desde 1931. Pero la China del Kuo Ming Tang, es decir, de Chiang Kai Chek, por lo visto, no las consideró dignas de una guerra, falta de preparación por su país. Pero en cambio hubo lucha contra los comunistas, que, a efectos antijaponeses, se mostraron mucho más combativos y eficaces. Será en balde que el lector busque todo esto y la confusa historia de este intervalo. Naturalmente, los comunistas son siempre culpables y traidores. Sin embargo, los propios observadores americanos constataron sistemáticamente cómo su capacidad y competencia combativa era muy superior a la nacionalista ofi-

cial. La guerra de guerrillas fue casi totalmente controlada por los comunistas, cuyo líder máximo, Mao, brilló desde entonces como teórico máximo de este tipo de guerra.

De los diez capítulos de que consta la obra, los primeros seis (con 150 páginas de extensión) se ocupan de la organización del país a efectos políticos, administrativos, económicos, educacionales, etc. El sexto, que es el clave (con casi cuatro centenares de páginas), está dedicado a las operaciones militares propiamente dichas, con múltiples secciones, epígrafes y subepígrafes, con una cincuenta de mapas que indican muy claramente las operaciones y el movimiento de las unidades militares. Los restantes capítulos se ocupan de contar «el sabotaje comunista chino» durante esta guerra (que despacha en catorce páginas), la cooperación chino-norteamericana, la rendición y desmovilización y, por último, unas conclusiones, seguido de un profuso índice y de varias páginas de bibliografía. Entre civiles y militares, los chinos tuvieron nueve millones de bajas, inmovilizando más de dos millones de japoneses. En realidad, la inmovilización de estos efectivos fue el aspecto más importante de la actividad china, que, por lo demás, no se mostró a la altura de las circunstancias, a pesar de sus debilidades intrínsecas y que tal vez

prejujgue lo que seguiría a partir de la victoria. Por supuesto, se guardan de ningún tipo de autocrítica o de mencionar en este sentido las que los propios americanos formulaban. Será por eso que el capítulo de conclusiones, apenas de tres páginas, no

dice nada de nada, sino lamentar que los americanos se ocuparan más de Europa que de Asia después de la guerra.

¿Pero no era China uno de los grandes?

T. M. V.

G. KURGAN-VAN HENTENRYK: *Léopold II et les groupes financiers belges en Chine* [La politique royale et ses prolongements (1895-1914)]. Académie Royale de Belgique, Bruselas, 1972. 969 pp.

Esta voluminosa tesis doctoral en la historia es doblemente importante: por proyectar los frenesíes imperiales del dinámico rey belga en Extremo Oriente, conjuntamente con el gran capitalismo del país y la interpretación de éste con el gran capitalismo internacional. En realidad, pues, se estudia con profundidad y detalle la política de las grandes potencias y de los grandes grupos financieros en China a finales del siglo pasado y principios del presente.

El hecho de que Leopoldo II se lanzara como empresario privado a la aventura de la creación del Estado Libre del Congo, desencadenando la gran estampida para la conquista del continente negro, ha eclipsado su actuación en Extremo Oriente. Y ésta fue de una importancia asombrosa. Ningún estudio sobrepasaba cronológicamente al de la propia vida del monarca, es decir, centrando su interés en torno a él. Los fondos documentales utilizados en esta obra revelan algo más que una historia puramente político-diplomática. Archivos, en gran parte inéditos, de origen belga, francés, inglés, americano y alemán resaltan la exuberante realidad de una historia económica y financiera internacional.

Leopoldo II, al fijarse en Extremo Oriente en general y China en particular, no

hizo más que regresar al centro de sus iniciales predisposiciones, donde había fracasado antes de ser rey y le habían vuelto a Africa. Veinte años después, la derrota de China a manos de los japoneses muestra a los occidentales la debilidad patente del inmenso país y se trazan planes para su reparto a través de concesiones. Era precisamente el momento en que el Congo empezaba a ser rentable. El hecho de que Bélgica fuera un país pequeño, neutral, industrial y emprendedor, aparentemente desprovisto de ambiciones territoriales, podía no infundir sospechas a Pekín e incluso ser objeto de preferencia.

Sería el ferrocarril Pekín-Hankow lo que definitivamente desencadenó la expansión o, cuando menos, irrupción masiva de Bélgica en China. La pretensión real era de obtener concesiones territoriales sin que lo pareciera. Empuja en este sentido a los grupos financieros belgas, pero éstos pronto harán su propio juego. La situación en Extremo Oriente es fluida y cambiante, como puede demostrarlo la sublevación de los boxers y más adelante la guerra ruso-japonesa. Obnubilado por sus visiones territoriales, el monarca belga pierde el contacto con estos cambios. Fracasa en este sentido, pero por contra los intereses fi-

nancieros belgas penetran en aquel teatro gracias al rey. También los financieros franceses fueron empujados allá por el Gobierno francés, a diferencia de lo ocurrido con los ingleses, que fue al revés. Ello nos demuestra la complejidad del capitalismo

imperialista en relación a sus resortes iniciales. Si Bélgica pudo aprovecharse en las coyunturas de crisis, a la larga los intereses capitalistas belgas se integraban con los internacionales.

T. M. V.

MICHAEL HAAS (compilador): *International Organization (An Interdisciplinary Bibliography)*. Hoover Institution Press, Stanford University, Stanford, California, 1971, XXIV, 944 pp.

Con cerca de un millar de páginas y cerca de ocho mil fichas ordenadas por materias, este libro se habrá convertido probablemente en el mejor en su género hasta la fecha. El compilador, Michael Haas, tomó el relevo al profesor Vatcher, que murió en 1965. Las fichas alcanzaron hasta el período que cierra diciembre de dicho año. El autor, que lo terminó en 1968, estaría todavía otros tres años para que la obra viera la luz, lo que demuestra la lentitud de un trabajo de esta estirpe si se quiere hacer con esmero.

Va precedida de una presentación por el internacionalista J. David Singer, de gran utilidad e importancia, pues tiene la virtud de proyectar la realidad y no sólo la abstracción de lo que representan las organizaciones internacionales. Las relaciones internacionales son mezcla de cooperación y competición. Para que las relaciones intergrupales funcionen, requieren tres condiciones, dice: el factor utilitario, algún consenso normativo y la disponibilidad de ciertas instituciones coercitivas aceptadas. Y esto las relaciona entre cualquier tipo de grupos, grandes o pequeños. No es bastante adscribirse a la Organización Internacional a partir de la ONU y sus agencias especializadas. El factor histórico no puede pasar desapercibido, así

como el impacto en la política mundial, aparte, claro está, de la estructura, misión, etcétera, de la organización en cuestión. Esto no se conseguiría sólo con las más de 200 organizaciones intergubernamentales y 1.700 no gubernamentales hoy existentes, sino también con la historia de las desaparecidas, incluso de siglos atrás.

La recolección bibliográfica refleja la sensibilidad del compilador, que comprende las múltiples funciones de las organizaciones internacionales. No es ni unidimensional ni demasiado estricto en discernir el ámbito de la disciplina, pues proyecta sus conexiones en el ámbito de la psicología, derecho, religión, sociología, antropología y, por supuesto, historia y ciencia política. Los trabajos sobre organizaciones no gubernamentales están ampliamente representados.

Las casi ocho mil referencias están clasificadas en unas trescientas divisiones. Consta de siete partes. La parte A, introductoria, cita bibliotecas, bibliografías, fuentes documentales, etc.; la B, sobre las primitivas organizaciones hasta comienzos del siglo xx; la C, el sistema de la Sociedad de Naciones; la D, el sistema de las Naciones Unidas; la E, sobre organizaciones regionales; la F, sobre organizaciones

no gubernamentales, y la parte G, trata sobre propuestas para un Gobierno mundial.

En su inmensa mayoría, las fuentes son anglosajonas, aun cuando autores de otra ascendencia o procedencia están también un tanto presentes. Un profuso índice de autores y otro de materias hacen completamen-

te manejable esta magnífica obra; espere-mos en lo más breve posible un segundo volumen que, por el mismo procedimiento, nos compile la bibliografía desde principios de 1966.

T. M. V.

JOHN KENNETH GALBRAITH: *Economía y subversión*. Plaza y Janés, S. A., Editores, Espplugas de Llobregat (Barcelona), 1972, 155 pp.

Este pequeño libro, publicado en 1971 en Estados Unidos, debía haberse traducido literalmente como *Economía*, sin más, pero se le ha agregado y *subversión*. Desde luego, le va bastante bien si tomamos el añadido como subversión de los imbéciles (economistas en abundancia y conservadores y hasta liberales con anteojeras, que todavía hay más). En realidad, más que de un libro como tal, es la yuxtaposición de una serie de trabajos y artículos de este extraordinario hombre que es J. K. Galbraith, consagrado a través de unas cuantas y conocidísimas obras. Y también como *enfant terrible*, de lo que es una muestra este libro: irreverente, penetrante, sólido, sarcástico, bien escrito... Alguno de los artículos había aparecido simultáneamente en *Christianity and Crisis* y en *Play boy*. No cabe mejor presentación y sentido de ecumenismo.

Consta de nueve trabajos, el primero de ellos (que estuvo tentado el autor de que diera nombre al conjunto) es «La economía y la calidad de la vida», cuestión que formó el núcleo y más de su conocida *La sociedad opulenta*. Otro se refiere a «Cómo llegó Keynes a América», el de mayor éxito en su país. Uno se pregunta si Keynes habría llegado alguna vez de no haber sido por la segunda guerra mundial. Es un homenaje a sus introductores, creyendo

que sería insuficiente que sólo los alabasen los reaccionarios. «La economía como sistema de creencias» aborda, sobre todo, la debatida cuestión de la soberanía del consumidor y la soberanía del productor. En él considera el Estado como algo muy cerca de un comité ejecutivo de la gran organización de la producción que es la «tecnestructura». Otros dos capítulos son apreciaciones de la Administración Nixon, que, ¡oh paradojas de paradojas!, ha llevado al «gran renacimiento del socialismo», si es que por él entendemos «una posición por el Estado en la estructura de capital o en el régimen de una industria o empresa lo bastante importante para producir o anunciar una esencial influencia o control sociales». Para Galbraith tal «es el verdadero socialismo». Diríase que es un socialismo a contrapelo, el socialismo que produce la insuficiencia de las grandes empresas. La cuestión estriba si no se limita a nacionalizar las pérdidas, como suele ser lo normal.

La crisis de 1929, de la que el autor tiene un libro excelente, es objeto de una aproximación cronológica de gran impacto, aunque sólo sea para constatar las miserias de los genios de la profecía en cuestiones especulativas y bursátiles. Personalmente, empero, el capítulo que más me ha llamado la atención es sobre «El lenguaje



de la economía». Sus comparaciones bíblicas entran en lo sublime y lo radicalmente pragmático. Lástima que no diera consejos a la pobre humanidad, que tiene que dedicarse a descifrar en su propio idioma las palabrejas continuamente inventadas. Claro

está que esto no reza para la «diferenciación del producto», «plazo breve» (para ¿a corto plazo?), «operaciones a margen» (para ¿operaciones a plazo?), *and so on* (del traductor).

T. M. V.

HANS VAN DER HAAS: *La empresa europea en transición (La transformación de la empresa europea ante el desafío americano)*. DOPESA, Barcelona, 1972, 420 pp. (Documento Económico, 5).

Con cinco años de retraso se traduce al castellano esta obra de un ingeniero químico que comenzó su carrera en la Shell (La Haya, 1947), recorrió el mundo geográfico del petróleo y termina en 1966 dedicado a la investigación. Es elocuente de la forma que ha absorbido el aspecto económico de la empresa. El libro es casi un sistemático toque de atención a las empresas europeas, que si bien deben de copiar inicialmente a las americanas para aumentar su competitividad, deben luego seguir su propio camino y su propio estilo empresarial. Es un libro frío, sistemático, tecnocrático, en el mejor y el peor sentido de la palabra.

Tras un resumen del libro y una introducción, agrupa 27 capítulos en cuatro grandes partes: sinopsis histórica, la empresa europea en transición, principales áreas de transición y, por último, casos particulares de industrias (que van del acero a la electrónica, sin descuidar, ¿sorpresa?, los detergentes). Ilumina el ambiente con vida y milagros de empresas reales citadas por nombres y apellidos.

Parte de la base de que si bien las empresas europeas van adaptándose al entorno, este cambio no es armónico con el que el entorno sufre y esto está motivado por el *apartheid* de la empresa. Hay que poner remedio a esto, dice, hay que modernizar.

Todo el libro, en nombre de la eficacia, es un canto a una especie no ocultada de neo-super-capitalismo. Nada de alineación como en Francia (¿pero es que el Instituto Hudson no acaba de predestinarla como la primera potencia industrial de Europa para la próxima década, aunque caigan los gaullistas y paragaullistas?), sino comprensión e integración, como en Suecia.

Los dolores del parto son naturales en la transición y esto es lo que ocurre en Europa, pero el tiempo no sólo lo cura todo, sino que también lo soluciona. Basta con aplicar las debidas recetas. Aunque se hable de Europa, hay que introducirse en las diversas Europas empresariales. No es lo mismo Francia que Inglaterra o que Alemania. Pero todas tienden a devenir lo mismo. La Universidad y la empresa deben cooperar estrechamente. «La Universidad, independiente, pero fertilizando y siendo fertilizada, juega un importante papel en este sistema.» A todo esto podríamos formular una serie de nuevas preguntas: a este coito productivo, fruto de los amores —o amoríos— y conveniencias entre la Universidad y la empresa, ¿por qué no considerar definitivamente aquélla como una prolongación de ésta? Y puestos a tomar modelos, ¿por qué no copiar a Japón en vez de USA? Allí los obreros de las grandes empresas no sólo saben el himno na-

cional (o se supone que lo saben), sino también el de la empresa en que trabajan. Lo practican algunas todos los días. Y entre tanto en Japón, con tanto crecimiento y tanto récord, también comienza a crecer el número de electores comunistas. Sustancialmente. Esto no ocurre en Estados Unidos: allí este lugar lo ocupan los negros y los sub-blancos. Uno pregunta, además, si el tinglado montado por Estados Unidos depende sólo de la eficacia y rigor técnicos de las empresas o del imperialismo tentacular del dólar, que le ha permitido tanta hinchazón, es decir, su poder político organizado militar y económicamente sin reparar en nada. Y otra cosa es cierta desde

que este libro se ha escrito: han aparecido masas de publicaciones sobre las sociedades llamadas multinacionales y que se harán así en nombre de una mayor eficacia: ¿cuáles son sus costes negativos, es decir, en lo que no es meramente económico? Desde luego, el beneficio no es pecado, y también es cierto que puede no ser pecado. «No hay ninguna definición que nos diga qué significan exactamente esos niveles aceptables de moralidad.» Desde luego. Pero, a veces, los define un Castro o los anuncia un Allende. ¿Por qué no aceptar la moralidad de sus medidas? ¿Quién define *moralmente* lo contrario?

T. M. V.

RONALD SEGAL: *Whose Jerusalem? The Conflicts of Israel*, London, Jonathan Cape, 1973, 284 pp.

El título de este libro no se ajusta estrictamente a su contenido, pues no está enfocado sobre los problemas peculiares de la Ciudad Santa y su soberanía. En realidad, se trata de una obra que resume el carácter y los aspectos más peculiares del Estado de Israel, enfocándolos desde ángulos diferentes de los usuales. No se ajusta al modelo más corriente, que es el de considerar la existencia y la evolución de Israel en relación con las actividades y los intereses de las superpotencias mundiales al proyectarse sobre el conjunto del Próximo Oriente. Tampoco se trata de Israel desde los dos puntos extremos polémicos, o sea, el del sionismo, que le considera como resultado compacto y coherente de un «Estado judío» y, por otra parte, el criterio de la máxima oposición árabe, que rechaza a ese sionismo desde la fecha de la Declaración Balfour.

La tendencia que más destaca en el libro de Ronald Segal es la de presentar

y subrayar el hecho de que Israel no encuentra sus mayores dificultades y conflictos en los pleitos fronterizos (siempre movibles y fluctuantes), sino en la misma confusa variedad de la población israelí. Esto no sólo se refiere a las procedencias de los habitantes, sino a sus antecedentes humanos, en ritos, idiomas, usos familiares y hasta rasgos raciales.

Ronald Segal señala como una de las mayores paradojas producidas en el proceso de la evolución que llevó desde las primitivas fórmulas pacíficas del «Hogar Judío» hasta el Estado israelí o israeliano actual, el cual está regido y dominado por una minoría de «notables» plutócratas. Son los dirigentes procedentes de la antigua «Jewish Agency» y sus continuadores. Casi todos ellos dirigentes askenazis, originarios de Rusia o de Polonia, aunque de formaciones germánica o anglosajona.

Ronald Segal dice que los actuales gobernantes de Israel han destrozado la concepción original del sionismo homogéneo, y que en su lugar han producido una sociedad multiforme; una pirámide de grupos sociales, coronada por los dirigentes hegemónicos del «Mapai» y demás sectores políticos afines. Por la variedad de núcleos humanos étnicos, culturales y económicos, Israel es definido como una especie de «Estados Unidos» en miniatura. Lo mismo que Norteamérica, tiene Israel sus núcleos de ciudadanos deprimidos y oprimidos. En Israel no son negros, sino judeo-españoles, judíos orientales, yemenitas, y la población local antigua de los árabes musulmanes y cristianos. A la mayor parte de esos ciudadanos deprimidos y marginados se les reconocen iguales derechos políticos teóricos, pero casi nunca se les ofrecen igualdad de oportunidades.

La impresión general del autor del referido libro británico es de cierta repulsa hacia todo lo que en el sistema político del Estado israelí existe de *apartheid*, un poco al modo de África del Sur (en la cual Ronald Segal comenzó sus actividades como anti-racista). Insiste también sobre el complejo de hurraño aislamiento del Estado israelí puesto en contra y de espaldas a los demás Estados vecinos en el Próximo Oriente. Así, tanto la acentuación del aislamiento hacia fuera como la exa-

geración de las discriminaciones hacia dentro conducen a una especie de nihilismo sombrío, tanto entre los gobernantes como entre los gobernados.

Respecto a Jerusalén, se destaca lo paradójico e incluso profanador (en los sentidos religioso, estético y urbano) que resulta el ver edificarse unos macizos bloques de cemento que ocultan los suaves paisajes de las colinas de Judea. Jerusalén deja de ser una ciudad única, respetada por la humanidad, para convertirse en un punto cosmopolita cualquiera. En una mezcla de museo frío e inerte, como un bazar ruidoso y banal.

Respecto a los árabes de la región (tanto los que viven en Israel como en zonas ocupadas y en los Estados árabigos antiguos), Mr. Segal no expresa tampoco criterios optimistas. Sobre todo, los tacha de no haber logrado establecer una unidad de acción, de llevar una política continuamente fragmentada. Aunque cree que los palestinos que están en Palestina y los palestinos desplazados fuera de ella constituyen el núcleo árabe regional mejor dotado para una sociedad fuertemente creadora. Una sociedad capaz de realizar un gran experimento cultural y creador. Dentro de un espíritu de igualdad racial, religiosa y social, que también debería seguir el sector de las masas populares judías locales.

R. G. B.

D. G. WATT, JAMES MAYALL, CORNELIA NAVARI: *Documents on International Affairs*, Oxford University Press, London, 1973, 515 pp.

El año 1963 fue internacionalmente muy abundante en crisis, que produjeron tensiones regionales y mundiales. Aquellas crisis desembocaron, generalmente, en unas soluciones más o menos efectivas, pero que de todos modos dejaron huellas profundas,

y quedaron consideradas como etapas importantes en la evolución de nuestro tiempo.

De los principales temas que entonces causaron preocupación destacaron la cuestión cubana de los misiles (que al fin desembocó en una tendencia al entendi-

miento entre las dos superpotencias) y además la tensión en el seno de la Comunidad Económica Europea, en vista del veto francés al ingreso de Gran Bretaña. También tuvieron gran interés la posición de Berlín en las relaciones del Oeste con el Este europeos, y la agudización de los pleitos entre la Unión Soviética y la China maoísta. Hubo, por último, la guerra interna del Yemen (con los esfuerzos de la ONU para obtener un arreglo); el empeoramiento de la situación bélica en Vietnam, y las crisis regionales a que dio origen el establecimiento de la Federación de Malaysia.

El británico Royal Institute of International Affairs, volviendo a considerar y analizar aquellos episodios diez años después, creyó oportuno recoger los textos documentales esenciales de todos ellos; además de otros referentes a cuestiones internacionales del continente africano, el Próximo Oriente, las relaciones de los Estados Unidos con el resto del doble continente americano, etc. El resultado fue, en 1973, la publicación de un tomo, en el cual con gran densidad de impresión están contenidos todos los referidos documentos que constituyen fuentes indispensables de conocimiento.

Esta obra forma parte de un conjunto de libros sobre el desenvolvimiento de los asuntos internacionales, con tres volúmenes que van cubriendo todos los años comprendidos entre 1920 y el referido 1963. Los documentos son siempre presentados agrupándolos dentro de sus respectivos te-

mas; pero cada volumen contiene además un índice cronológico dispuesto por orden de fechas.

En el tomo dedicado a los acontecimientos de 1963, las diversas partes se refieren sucesivamente a las relaciones entre las grandes potencias; las cuestiones del Próximo Oriente, las del Oriente Extremo, las del Africa y, por último, las del Hemisferio Occidental. En las primeras se incluyen documentos referentes a la política general estadounidense, la OTAN, la Comunidad Europea, el asunto de Berlín, las negociaciones sobre el desarme y la disputa chino-soviética. La segunda parte trata de la República Arabe Unida, Siria, Iraq y Yemen. La tercera se ocupa de Malaysia, Indonesia, Filipinas y Vietnam. La cuarta, de la Organización de Unidad Africana, Africa ante la ONU y el pleito fronterizo argelino-marroquí. En la quinta figuran las relaciones entre Canadá y Estados Unidos, la cuestión de Cuba y la creación del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso.

Además de los documentos que corresponden exactamente a los acontecimientos de 1963, se han añadido otros sobre fines de 1962 y comienzos de 1964, cuando constituyen antecedentes directísimos o consecuencias inmediatas. Con el tomo impreso un decenio después de la época expuesta, se completa la colección publicada por Chatham House, con doble propósito de información y experiencia.

R. G. B.

JEAN IMBERT: *Le Cameroun*, Presses Universitaires de France, París, 1973, 126 pp.

El Camerún viene a ocupar, en lo físico y lo político, casi el centro de gravedad del continente africano entero, y desde luego es uno de los países más característicos de la parte tropical continental, o sea, la

llamada generalmente «Africa negra». Así un estudio global general, como el de Jean Imbert, aparecido en la conocida colección francesa de los manuales *que sais-je?*, presenta un doble interés complemen-

tario, tanto en lo local como en lo internacional.

Físicamente se ha comprobado que respecto al relieve, el clima, la hidrología, las producciones, etc., la diversidad camerunesa hace de aquel país como un modelo a escala reducida de todas las particularidades que se encuentran sueltas en otros países sur-saharianos. En cuanto a lo humano, los grupos étnicos identificados a través de todo el Camerún no son menos de 201. Las lenguas vernáculas son varias docenas, y a ellas se superponen a la vez como idiomas oficiales el francés y el inglés. Religiosamente hay tres creencias oficiales: es decir, la católica, la musulmana y la protestante (por orden del número de sus adeptos), pero además subsisten mayorías paganas.

Paradójicamente, la extrema variedad camerunesa no actúa como un freno, sino como una ventaja respecto a varios aspectos, entre los cuales destacan los internacionales. El haber conseguido crear uno de los Estados afronegros más homogéneos, a pesar de su pluralidad originaria, hace que el Camerún haya sido definido varias veces como un ejemplo de unidad y de estabilidad. Este es, desde luego, el criterio expuesto en el libro de Jean Imbert. Se dice que el Camerún ofrece el mejor caso de fusión de etnias diversas en una nación única, por medio de tenaces empeños voluntarios de un conjunto de dirigentes, entre los cuales se señala al presidente de la República, Ahmadu Ahiyo. El fue quien desde el 1 de octubre de 1961 realizó la unificación del Camerún ex francés y una parte del Camerún ex británico.

En el referido libro sobre el Camerún actual, los sucesivos apartados tratan de los datos geográficos, las bases históricas, la vida política e institucional, la evolu-

ción social y cultural y, por último, el desarrollo económico. Respecto a todo ello, se hace notar como algo muy característico el hecho de que el Camerún sea poco conocido en los países de Europa Occidental. Jean Imbert dice que esto se debe a que los gobernantes de Yaunde suelen trabajar en silencio y se preocupan muy poco de hacer propaganda. Tampoco el Camerún ha sufrido de golpes de Estado ni de conflictos étnicos. Y en cuanto a lo económico-social, aunque lo cierto es que su desenvolvimiento ha resultado hasta ahora muy difícil, esto se ha debido a circunstancias externas ajenas, como la de las fluctuaciones de los precios mundiales de sus materias primas.

Humanamente, Camerún no está demasiado poblado, pues sólo tiene 5.836.000 habitantes repartidos sobre 470.200 kilómetros cuadrados. En cuanto a las producciones, por ahora se basan en las exportaciones del cacao y el café. Pero hay enormes posibilidades para la reorganización de la explotación de los bosques, el caucho, la ganadería y los minerales, como el oro y la plata, la bauxita, el estaño y el hierro. Hay también gas natural.

En lo referente a la política internacional camerunesa, el presidente Ahmadu Ahiyo sigue, sobre todo, las líneas de la denominada «no-alineación», aunque con ciertas tendencias al radicalismo. En el conjunto afronegro o afrotropical, el Camerún ha desarrollado todo lo que ha podido la extensión de una diplomacia extraordinariamente activa. Una diplomacia preocupada por lograr que no se tome ninguna decisión internacional, a escala regional o a escala africana entera, sin que se cuente con la opinión y la actuación de los dirigentes del Camerún.

R. G. B.

GUIDO DI TELLA y MANUEL ZYMELMAN: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, 1973, Paidós, 133 pp.

Es cierto, Argentina es siempre noticia, no solamente desde el punto de vista político, sino —últimamente, y sobre todo— económico. Una vez más llega a España una publicación de Paidós, cuyo interés por la formación de nuevos cuadros universitarios al servicio de la patria es bien conocido.

Entre las etapas del desarrollo económico argentino figuran, según los autores, a justo título, los siguientes períodos: 1) tradicional, hasta 1853; 2) el de transición, entre 1853 y 1880, aproximadamente; 3) el de «preacondicionamiento», 1880-1914; 4) el de la «demora» o estancamiento, de 1914 a 1933, hasta la culminación de la crisis económica mundial; 5) el de un crecimiento «autogenerado», de 1933 a 1952, y finalmente, 6) el de reajuste, que es difícil de prever su terminación. La división no es ni puede ser exacta, sin embargo, tiene la ventaja de ser un instrumento de análisis. El fin de un período no lleva necesariamente de por sí la existencia de un corte repentino en cuanto a las características del mismo; el proceso de desarrollo sigue siendo ininterrumpido.

Argentina es un país que cuenta con una larga historia de su desarrollo económico: casi cien años. Algo ha fracasado, si nos orientamos a las declaraciones de los políticos argentinos del siglo pasado, en el sentido de que el país constituiría una potencia de 50 y hasta 100 millones de habitantes a mediados del siglo xx. Este hecho preocupa a las nuevas generaciones, ya que Argentina continúa un proceso raro de desarrollo económico y social: apenas sobrepasa los 20 millones de habitantes.

Los autores localizan el comienzo del desarrollo económico de Argentina en los años 1875-76; todo queda recogido. Muchas industrias comenzaron a desarrollarse debido, en gran parte, a las materias primas locales, y tal fue el caso de las industrias alimenticias. La inmigración contribuyó a completar el ingreso de capitales; desde 1890 hasta 1910, la población casi se duplica. La inversión, tanto nacional como extranjera, crecía fuertemente, y la atmósfera de euforia económica estimulaba la formulación de pronósticos optimistas acerca del porvenir; muy parecido es el caso actual de España; lo que pasó entonces es que el proceso de expansión fue un movimiento promovido desde una situación de desequilibrio; claro está, hacia un equilibrio. También es verdad que un ritmo acelerado de expansión económica no aguanta la marcha forzosa durante largo tiempo. Cada etapa de desarrollo necesita nuevas políticas, que en el caso comentado no se producían. Una evidencia del desajuste estructural por el que atraviesa la economía argentina desde 1952 es el bajo incremento del producto en relación con la sustancial inversión anual, que siempre ha sido satisfactoria si se la compara con la de países con fuertes empujes de crecimiento. Los autores creen que lo que importa ahora es definir el tipo de desarrollo industrial, dejando, por tanto, aparte las cuestiones tan discutibles como son si es preciso promover un desarrollo industrial o agropecuario.

S. G.

GUIDO DI TELLA y MANUEL ZYMELMAN: *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, 1973, Paidós, 366 pp.

Es la segunda parte de la obra *Las etapas del desarrollo económico argentino*, en su nueva edición. Esta separación respondería a la necesidad de hacer más accesibles las dos partes del trabajo anterior y original, ya que podrían despertar el interés entre distintos grupos de lectores.

El estudio de la historia económica argentina se refiere al largo período que se extiende desde 1876 hasta 1952. El período de «preacondicionamiento», el de 1876 a 1913, se caracterizaría por el establecimiento de la infraestructura económica y por la organización e inserción de Argentina en la economía mundial, debido a la especialización internacional en las producciones agropecuarias. Es por aquella fecha que termina el proceso de incorporación de las tierras vírgenes a la economía nacional. La etapa siguiente, de 1913 a 1933, se caracterizaría por la demora y las vacilaciones en el proceso de desarrollo, afirmandose que era un grave error el de tratar de perseverar Argentina en el ejemplo anterior de desarrollo, puesto que el factor fundamental que lo había hecho posible ya desapareció durante el período posterior. Ya no quedaban más tierras vírgenes.

El tercer período llega hasta 1938-39; se trata de un proceso de sustitución de las importaciones, que comenzaría casi involuntariamente, pero terminaría con una

política deliberadamente intencionada, ya a raíz de la II Guerra Mundial; ya con los últimos años del peronismo se produce una inflexión, junto con la aparición de ciertos problemas estructurales que la economía nacional no era capaz de resolver ni siquiera en las décadas posteriores. Tal vez debían haberse realizado primero todas las sustituciones posibles para acceder luego a las exportaciones industriales, fenómeno que empieza a valerle sólo desde hace pocos años.

El comercio exterior es considerado por los autores como un factor esencial; por esta razón incluyen su estudio en cada ciclo establecido. Aunque se preste menos atención a las cuestiones financieras y a las inversiones, también es importante su papel junto a la industria, especialmente durante los últimos ciclos. Cada ciclo es precedido de un resumen o una introducción que orienta al lector desde el primer momento hacia las cuestiones estudiadas.

La utilidad del presente trabajo se manifestaría, ante todo, entre profesores y estudiantes, puesto que sus autores brindan un amplio campo de conocimientos sobre la marcha de la economía argentina hasta nuestros días, actualizada por la vuelta del peronismo al poder.

S. G.

BERNARDO KLIKSBERG: *Administración, subdesarrollo y estrangulamiento tecnológico*, Buenos Aires, 1973, Paidós, 240 pp.

Es el caso «latinoamericano», dentro del cual se procede al diagnóstico de la situación (fenómenos de dependencia, de irracionalidad y estancamiento), a la ilegiti-

midad de trasplantes—el área de personal (mercado de trabajo diferenciado, ilegitimidad de los «traslados» mecánicos, motivaciones para trabajar, desarrollo y sub-

desarrollo), así como a la administración en países subdesarrollados—, los problemas específicos de la empresa industrial uruguayana (subdesarrollo dependiente, comportamiento económico, técnico y social de la clase empresarial y problemas administrativos). En efecto, los conocimientos tecnológicos se han transformado en un factor decisivo del incremento de la producción y en uno de los artículos más cotizados en el mercado mundial.

Se puede afirmar con certeza que la situación actual se caracteriza por la presencia de una amplia brecha tecnológica entre Estados Unidos y demás países capitalistas desarrollados, por un lado, y por un auténtico abismo entre el mundo capitalista en bloque y los países subdesarrollados o en desarrollo, por otro, porque su producción tecnológica autóctona es misérrima. Refiriéndose al subcontinente iberoamericano, esta situación se exterioriza a través de una serie de consecuencias que ahondan aún más los obstáculos que paralizan su desarrollo. La propia administración representa uno de los principales recursos de la tecnología moderna; por ello tanto interés en conocer la situación latinoamericana.

Este libro se convierte en una de las piezas clave para el desarrollo latinoamericano por abordar cuestiones tan importan-

tes, y quizá por primera vez, como son las condiciones de producción de conocimiento administrativo; el autor procura cuanto considera necesario para exponer y hacer comprensible las condiciones en cuestión y difusión de conocimientos administrativos. Porque, tal como son las cosas, ése es el caso de Iberoamérica.

Se suele argüir que la meta final consistiría en alcanzar el nivel del mundo capitalista desarrollado; todo eso está bien, porque dentro de ese marco de ideas las actitudes expuestas en la presente obra cobran coherencia; sin embargo, el problema surgiría cuando se adviertan las falacias que impregnan la concepción de que la tendencia a la dependencia científico-tecnológica es el correlato lógico de la misma concepción. ¿Sería posible universalizar la tecnología del mundo desarrollado? Lo dudamos. El papel del científico y del técnico consistiría en servir de puente para el «trasplante» del acervo cognoscitivo de los países desarrollados a su medio. Frente a esta argumentación se exalta la especificidad de lo nacional, o la existencia de valores previos tras la ciencia del mundo desarrollado; entonces se trataría de atavismos integrantes del arcaico fondo cultural, que impide el avance de la zona iberoamericana.

S. G.